

MARIO MARGULIS y otros, Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires, Buenos Aires, Biblos, 2003.

El investigador y sociólogo Mario Margulis se ha especializado, entre otros tópicos, en decodificar signos de la cultura urbana. En este sentido, el libro aquí comentado funciona como paradigma de investigación en general y de investigación en ciencias sociales en particular. Es importante señalar también que existe una continuidad en la línea de trabajo que el profesor Margulis y su equipo de investigación llevan adelante desde hace varios años, profundizando en algunos temas y abriéndose a otros, relacionados con los anteriores.

Existen publicaciones de Margulis que preceden y anuncian la presente obra, tal como *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, (Buenos Aires, Biblos, 1996); *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires* (Buenos Aires, Biblos, 1999); *La cultura en la Argentina de fin de siglo* (Buenos Aires, CBC, 1997); y otros libros, artículos y ponencias en las que queda claro el objeto de estudio de la investigación, el curso de acción seguido a través de métodos pertinentes de las ciencias sociales, y los medios o condiciones de realización, que se incluyen en proceso de conocimiento.

*Juventud, cultura, sexualidad*, además de la información actualizada que brinda, puede leerse como un modelo posible de investigación social. La hipótesis que se deduce a partir del desarrollo de las temáticas trabajadas en esta investigación enuncia que si se estudian los signos urbanos, se logra desentrañar patrones de conductas grupales cuya función primordial es encontrar pautas de identificación en prácticas compartidas que asemejen a los integrantes de un grupo, mientras los diferencia del resto de la sociedad, reafirmandolos como personas y densificando su pertenencia o arraigo social.

En las primeras páginas del libro se explicita el marco teórico inscripto en concepciones que respetan la multiplicidad, las diferencias, y la relación ineluctable entre los signos culturales y la problemática económica y política, teniendo en cuenta además las relaciones de poder que posibilitan o impiden el acceso de ciertos sujetos a prácticas y discursos que los habilitan (o no) para encontrar su “lugar en el mundo”.

A lo largo del libro se van descubriendo diferentes metodologías”. Explicadas por Margulis o los demás autores, o implícitas en el contenido mismo del trabajo. Asistimos así a una rigurosa definición de los principales términos que se manejan en el análisis de los objetos estudiados, a una identificación de bibliografía privilegiada para este estudio, a técnicas de investigación cualitativas y cuantitativas por las que se obtuvo la información, y a un interesante intercambio entre trabajo empírico y trabajo teórico-conceptual. Las ciencias sociales nos han acostumbrado o a una teorización de las metodologías, sin objeto de estudio a la vista; o a investigaciones “puramente” empíricas sin interpretaciones teóricas que le den sentido. Parangonando a Immanuel Kant podríamos decir que teorías sin experimento son vacías y experiencias sin teoría son ciegas. En cambio, el libro aquí comentado ofrece contenido empírico, acompañado por teoría pertinente.

Las variables privilegiadas son la *diferenciación social* y la *diferenciación generacional*. Al exponer el “estado de la cuestión” se menciona la visión histórico-occidental del sexo, el matrimonio, el amor pasión, el amor romántico, la fidelidad y otras intensidades relacionadas con el cuerpo, los sentimientos, el deseo y las diferentes formas sociales que se fue consolidando en nuestra cultura.

La población estudiada pertenece a los sectores medios y medio-altos, por un lado, y a los sectores populares, por otro. Respecto de la clase media se van estudiando la sexualidad y los cambios sociales, los diferentes modelos de matrimonio, la construcción de género, de sexualidad y de afectividad, el cambio de parejas, la construcción de la masculinidad, la temática de las minorías sexuales y una estética de la afectividad, es decir cómo producirse para ser deseado por los demás.

Al acceder al estudio de los sectores populares se atiende al tema del cuerpo y la sexualidad, a las prácticas anticonceptivas (en algunos casos peculiares, ingenuas o graciosas, aunque por lo general riesgosas), al embarazo y la maternidad adolescentes, a los vínculos afectivos familiares y a las formas de identidad masculina, en las que los encuestados parecen tener dificultades para encontrar el término medio entre “machos” y “pollerudos”, si es que existe.

Los autores de este libro colectivo son trece. El último párrafo del texto, perteneciente a Cecilia Ferraudi Curto, dice que el análisis se orientó a dar cuenta de la apropiación personal de sentidos socialmente difusos y de su resignificación en contextos particulares. Agrega que se ha explorado el problema de la identidad procurando abrir el juego a nuevas preguntas y formulaciones. Y realmente esto es así porque el grupo de estudio conducido por Mario Margulis ha dejado un camino posible que nos orienta en nuevas investigaciones y nuevos cuestionamientos para, seguramente, seguir aportando elementos valiosos a este texto, ya valioso en sí mismo.

ESTHER DIAZ